

PRESENTACIÓN

El debate establecido en el seno de la sociología sobre la pertinencia de lo espacial en el análisis de los procesos sociales no ha dejado de presentarse fiel a su cita en cada ocasión en que se ha exigido, hacia dentro y hacia afuera, una delimitación precisa del objeto y método pertinente de estudio. Discusión áspera por momentos y un poco artificiosa en algunos de sus últimos episodios, en ella no han faltado quienes para rechazar tal eventualidad no han dudado en encomendarse a la célebre pauta metodológica según la cual lo social se explica sólo por lo social. Sin duda, un modo evidente de ahuyentar el riesgo de que la interpretación de esta realidad *sui generis* pudiera verse afectada por un factor ajeno. Hay que convenir, no obstante, en que la dialéctica sociedad-espacio sorteó muy pronto el cierre analítico del determinismo espacial –algo así como una versión de la vieja teoría de los climas referida al dato telúrico– que nunca llegó a representar una opción real en tanto que contradecía *per se* toda posibilidad de estudio científico de lo social. De ahí en adelante, y no siendo la sociedad aespacial, se trataba de acometer una de las dimensiones elementales de la vida social e integrar analíticamente lo espacial en la explicación teórica de la dinámica y estructuración de los grupos sociales. En el propósito de la morfología y la ecología sociales, por ejemplo, pioneras en este esfuerzo, ya no era cuestión de limitar o ceñir adecuadamente el empleo de la noción de espacio al de una forma de pensar las relaciones y posicionales sociales, instrumento vicario de representación de lo colectivo, sino que se trataba de algo más audaz: hacer inteligible el papel que podría desempeñar el espacio como medio físico, social y simbólico en el despliegue y construcción de los procesos y las estructuras sociales. Sancionar el concurso de este medio o dimensión no supone afirmar su centralidad: las formas, las funciones y los significados del espacio tendrían en su caso relevancia sociológica una vez son contemplados como construcciones sociales.

Esta es la línea de interpretación por la que se orientan las numerosas aproximaciones teóricas y empíricas que en el curso del tiempo y de la propia división del trabajo científico irían conformando esas sociologías especiales que conocemos como urbana, rural y más recientemente del territorio. Desde mediados del siglo XX, coincidiendo con una fase de urbanización acelerada, las aportaciones de estas subdisciplinas han sido notables, y es de destacar su capacidad para llevar sus análisis a una esfera más operativa, la intervención sobre el terreno (urbanismo y ordenación del territorio), un ámbito de teorización y práctica que también ha contribuido a (re)configurarlas, con sus múltiples implicaciones. No significa en modo alguno que no se hayan generado tensiones en su progresión analítica, unas veces derivadas de las polémicas entre paradigmas en competición, otras provenientes de disciplinas concurrentes que se batían en temáticas, teorías y conceptos fronterizos; o lisa y llanamente debido a los deslizamientos ideológicos subyacentes en algunas propuestas. Pero todas estas querellas parecen desplazadas frente a la necesidad reconocida de integrar como estrategia de

conocimiento la imaginación sociológica y la conciencia espacial –como decía David Harvey–, marcando los pasos y niveles del análisis a cada momento entre las formas espaciales y los procesos sociales.

Dicha orientación pone en perspectiva los estudios que componen este volumen. Y los pone en valor, pues ejemplifican todos ellos una forma de obrar en el ámbito científico que sin renunciar a la reflexión crítica apuesta por una vocación operativa, replanteando hacia fuera y hacia adentro el alcance y utilidad de las investigaciones, y lo que todo ello supone: renovar desde aproximaciones plurales la problemática de referencia, los instrumentos analíticos y metodológicos, enriquecer el corpus teórico, pero también asumir la reconsideración de los interlocutores de la investigación y de la intervención territorial (poderes públicos, ciudadanía, grupos sociales, etc.). El hecho de que los autores provengan de diversos campos disciplinares activa esa convicción intelectual en las virtudes de una apertura creativa e interpretativa hacia todas aquellas aproximaciones analíticas que desde el rigor versen sobre la índole interactiva de la construcción del territorio, del espacio y de lo urbano.

JULIO DEL PINO nos propone un análisis detallado de las principales contribuciones sociológicas en el campo de la vivienda, una de las ramas tradicionales de la sociología urbana y de mayor impacto. La cuidadosa revisión de las propuestas teóricas y de investigación en el ámbito residencial no se limita a los aspectos clásicos del problema de la vivienda, sino que aborda el anclaje del hecho residencial en el conjunto de procesos territoriales, culturales, políticos y económicos, en distintas épocas. Asimismo, el planteamiento reivindicado ofrece una visión más amplia que pasa por relacionar lo social y lo espacial –en sentido lato– con los debates sobre las prácticas de consumo y movilidad típicamente contemporáneas. El problema de la vivienda, que desde los escritos de Engels sabemos constituye un problema secular de las sociedades capitalistas, está vinculado a la desigualdad social, y ésta viene experimentando un crecimiento tan intenso como extenso en nuestro tiempo conforme se despliegan las políticas neoliberales que cercenan los logros –modestos sin duda, pero avances al fin y al cabo– del estado de bienestar: austeridad orientada y recortes en sanidad, educación, dependencia, empleo, vivienda.... Exclusión, segregación, incremento de la pobreza, falta de cohesión, compromiso y justicia social. Es precisamente la vulnerabilidad de amplios sectores de la población, concentrados en determinadas áreas de nuestras ciudades, el tema abordado en el texto de JULIO ALGUACIL, JAVIER CAMACHO y AGUSTÍN HERNÁNDEZ AJA. La investigación se apoya en anteriores trabajos efectuados para el Catálogo de Barrios Vulnerables. Tras el examen de la noción de vulnerabilidad tendente a su operacionalización, el texto se centra en el desarrollo de una metodología óptima para el análisis y la medición de la vulnerabilidad, estableciendo una batería combinada de indicadores (sociodemográficos, residenciales, laborales, etc.) que habilitan un cuadro comparativo desde el punto de vista sincrónico y diacrónico de la desigualdad urbana en España. Además, el estudio pone en evidencia la utilidad del análisis

sociológico como herramienta complementaria y reflexiva en los procedimientos de intervención espacial, de acuerdo a la secuencia clásica geddesiana: información, análisis, plan.

La sociología urbana como disciplina auxiliar y conciencia crítica (si bien en ocasiones ambigua y legitimadora) de la planificación de la ciudad tiene una amplia tradición en el ámbito francés, y conviene recordar que hasta hace poco tiempo ocupó un lugar privilegiado entre las lecturas de formación para los sociólogos urbanos en España. GRÉGOR Y BUSQUETS, retomando el esfuerzo reciente de la sociología francesa por recuperar un impulso perdido (son numerosos los libros y artículos publicados en los últimos dos años al respecto), ofrece en su texto una retrospectiva de los trabajos sociológicos en este campo. La investigación proporciona una lectura muy interesante acerca del papel que desempeña la demanda social (de los estándares a la calidad del marco de vida) y la demanda política en el proceso de construcción disciplinar, fijando límites y problemáticas en el núcleo del quehacer científico. En este sentido, el espacio (urbano) se nos da como campo de debate y combate político, ideológico y científico. La vinculación entre la investigación académica (y sus debates sobre los objetos, enfoques, conceptos y categorías) y las políticas urbanas durante la época de los «treinta gloriosos» en Francia perfila una evolución conjunta, con intercambios continuos, pese a la distancia crítica de una y otra. Además, no se descuida el examen de aquellos aspectos ideológicos ligados a la relación entre sociología urbana, poder y acción pública.

ÁLVARO SEVILLA, por su parte, abunda en esa dirección con un estimulante escrito en el que adopta una estrategia de conocimiento tendente a integrar el momento espacial y la teoría social-política. El análisis contempla la planificación desde una doble maniobra analítica: la relación entre la política, el espacio y la planificación; y la relación existente entre el espacio, la planificación y la vida cotidiana, lo cual nos lleva al modo en que la planificación espacial media en el gobierno de los procesos de reproducción social a través de la producción de territorios y territorialidades. Estas nociones resultan de acuerdo a su argumentación mucho más precisas para comprender el carácter procesual, relacional y político de la producción social del espacio, al tiempo que proporcionan una espacialización efectiva de las categorías de hegemonía y gubernamentalidad. El giro espacial propuesto (la revalorización del espacio en la teoría social) se nutre del examen genealógico de los discursos, técnicas y prácticas urbanísticas empleados a lo largo del tiempo y su efecto sobre la vida cotidiana.

La significación del espacio en la vida de los individuos y de los grupos sociales es mucho más compleja que la que se desprende de su índole política. La cotidianidad a la que antes hacíamos mención discurre en un marco espacial al que el grupo se pliega, incorporándolo en su propia definición y duración. Breve texto delicioso al respecto nos procura ALAIN MUSSET, desde una exploración cualitativa muy personal, que remonta el cauce de los trabajos pioneros de Mau-

rice Halbwachs sobre la vinculación entre la memoria colectiva y el espacio, que en el caso que nos ocupa supone remontar el curso de su propia biografía socioespacial. Los lugares, los sitios, el territorio, han de ser contemplados como espacios plurales, compuestos de lecturas y demarcaciones simbólicas yuxtapuestas por parte de los grupos, construidos y significados por vivencias cotidianas, fabulaciones e imaginarios: un espacio–memoria campo de batalla entre recuerdos y olvidos selectivos, entre memorias menores y mayores, lugares donde las huellas y la identidad de los grupos sociales pugna por fijarse, durar y (co)existir.

Sobre la base de esa adherencia reconocida de los grupos a los lugares (íntimos, colectivos, públicos y privados), de su construcción social y simbólica, ¿estamos en condiciones de aceptar su modificación, ordenación, desaparición, mejora o desarrollo... sin la interlocución de la ciudadanía? Desde las prácticas del *advocacy planning* la intervención territorial y urbana cuenta con una tradición participativa que ha afianzado la consideración de los lugares (barrios, ciudades, paisajes...) como artefactos colectivos, no simple materia inerte esperando el cincel de los demiurgos modernos o su ingenio superior, sea planificador o político. Pero el desarrollo de metodologías participativas, el auge y expansión de la participación ciudadana en la ordenación y producción del territorio, resulta una cuestión que —tal como viene planteada en el cuidadoso texto de Jesús Oliva y Andoni Iso— va más allá de la ética política democrática que combate y deslegitima todo planeamiento u ordenación de índole autoritaria; también se sitúa en la operatividad y eficiencia de la gestión económica y ambiental. A este respecto, también los parajes naturales —amenazados por una creciente mercantilización— son anclaje de memoria colectiva. Sobre ellos descansan imágenes, representaciones e imaginarios del grupo local que la investigación cualitativa puede desvelar. Y formas de obrar y de vivir. Es importante pues dar cabida a la percepción social del paisaje, porque es fase previa y parte integrante de las modalidades de su producción.

Enlazando con el propósito de este monográfico, con las problemáticas desarrolladas y en especial con el debate al que aludíamos al inicio de este escrito, la dialéctica sociedad-espacio/territorio, contamos en la sección de Texto clásico con un escrito póstumo de Louis Wirth. No es mucho lo que puede encontrarse en castellano de este autor fundamental de la Escuela de Chicago, pensador original que supo dar continuidad a los planteamientos ecológicos y participar del esfuerzo de la administración americana en los programas de desarrollo territorial, urbano y residencial. *Rural-Urban Differences* constituye un trabajo tardío de WIRTH, un texto o ponencia (tal era su naturaleza) de reflexión y balance, orientado a la revisión crítica de la problemática territorial a la luz de los procesos de cambio social. La civilización urbana se impone por doquier, y lo urbano ha llegado a dominar el territorio como tejido físico y cultural. WIRTH nos propone pensar críticamente esta nueva configuración territorial que es el fruto de múltiples y complejos procesos sociales, económicos y tecnológicos.

De ahí que no convenga perder de vista su célebre escrito sobre el «urbanismo como modo de vida» al que su atención se dirige en varias ocasiones. Por lo demás, la exposición del autor alude a la importancia que los programas de financiación pública-institucional pueden tener en la orientación de los estudios e investigaciones científicas así como en la consolidación de ciertas lecturas y ramas disciplinares.

Ningún volumen específico consagrado a un tema es capaz de dar cuenta del conjunto de las investigaciones desarrolladas sobre él. En ningún momento ha sido su intención ni esto ha de verse como salvaguarda ante lo que pudiera echar en falta el lector. Nos basta con haber mostrado algunas de las líneas de trabajo más interesantes sobre la vinculación sociedad-territorio e invitar a los jóvenes investigadores a proseguir en esta dirección, estimulante y prometedora. Por distintos motivos algunos autores que inicialmente habían expresado su interés en participar en este monográfico no pudieron finalmente hacerlo. Claro que les echamos en falta pero seguro que habrá una nueva ocasión. A los que sí lo hicieron deseo expresarles mi sincero agradecimiento por su colaboración, ellos han hecho posible este volumen con excelentes trabajos y paciencia infinita. También agradezco la labor de los evaluadores que dieron cumplida respuesta al examen de los textos y sin cuyo generoso esfuerzo no podríamos avanzar con rigor. Y por supuesto, a los miembros del Consejo de redacción, a la dirección y a la secretaria de Empiria que accedieron primero y trabajaron después para sacar esto adelante. Una vez más.

Emilio Martínez Gutiérrez (UCM).